
Capítulo 6

Estructuralismo genético y movimientos sociales: una mirada a la oportunidad política desde Bourdieu

Eduardo Paz Díaz

<https://orcid.org/0000-0003-0918-7011>

Introducción

El presente documento pretende realizar una breve revisión sobre la obra de Bourdieu. Particularmente, busca identificar dentro de su teoría aquellos elementos que pudieran contribuir a la teoría de la acción colectiva o de los movimientos sociales. Aclaro que en este documento me concentro solamente en el enfoque de la oportunidad política. Por lo mismo, considero necesario partir de una revisión de la articulación que realiza el sociólogo francés entre estructura y agencia, la cual también se ha buscado conceptualizar mediante el enfoque ‘macro’ y ‘micro’ en la sociología. Esto ha permitido superar la falsa división entre las estructuras y los actores, división que constituyó uno de los grandes retos a superar por la sociología durante la segunda mitad del siglo XX, mientras que Bourdieu no sólo logra comprender la relación entre las diferentes ‘escalas’ de lo social, sino que también captura su dimensión histórica. Esta dimensión nos va a permitir conceptualizar la dualidad entre continuidad y ruptura. Para ello, desarrolló categorías como habitus, estrategias o campos.

Sin lugar a dudas, algunas de las grandes aportaciones del pensamiento de Bourdieu son, que no buscó evitar el conflicto dentro de su análisis, recuperar a los actores y contemplar sus diferentes trayectorias. Por lo mismo, considero que sus planteamientos pueden brindarnos herramientas para el análisis de la movilización. Por lo tanto, propongo buscar establecer los vínculos entre la obra de Bourdieu y la teoría de la movilización, permitiendo dar algunos pasos hacia el desarrollo de una teoría general de la acción colectiva. En la obra de Bourdieu existen tanto elementos ontológicos como epistemológicos que podrían ser considerados como elementos metateóricos en el sentido planteado por Ritzer (1993). Aunque debo aclarar que en el presente trabajo solo se busca esbozar algunos puntos de articulación entre el enfoque de oportunidades políticas y la obra de Bourdieu, por lo que se alinearía con el desarrollo de teorías de alcance intermedio.

Los combates

Para entender la obra de Pierre Bourdieu debemos considerar que cuando comienza a transitar de la filosofía hacia las ciencias sociales, lo hace en un entorno donde en Francia primaba la visión estructuralista dentro de las ciencias sociales. Por lo mismo, era inevitable que cualquier desarrollo teórico tuviera que pensarse a partir del estructuralismo. En ese momento, Mauss, Merleau-Ponty y Claude Levi-Strauss –principales figuras del pensamiento estructuralista– buscaban continuar con la obra de Durkheim, mientras que Bourdieu buscó establecer una distancia de esta posición desde el inicio de su carrera ya que consideraba que plantea una teoría social desprovista tanto de historia como de actores.

Al respecto Bourdieu (1996) afirma:

Quería reintroducir de alguna manera a los agentes, que Levi-Strauss y los estructuralistas, especialmente Althusser, tendían a abolir, haciendo de ellos simples epifenómenos de la estructura. Digo agentes y no sujetos... Por lo tanto, he sustituido las reglas de parentesco por las estrategias matrimoniales. Allí donde todo el mundo habla de

‘reglas’, de ‘modelo’, de ‘estructura’, un poco indiferenciadamente, colocándose en un punto de vista objetivo (pág. 22).

Sin lugar a dudas, Bourdieu rechaza la propuesta estructuralista y la diferencia radica precisamente en la posición que les asigna a los individuos. Para el sociólogo francés es necesario transformarlos de sujetos en actores, rompiendo con la visión estructuralista dominante de la época. Así mismo, Wilkis (2004) señala que Bourdieu no sólo rompió con una visión estática de los actores individuales –donde sólo se conciben como ‘soportes’ de las estructuras–; sino que también cuestionó la posición del erudito o intelectual que desprecia las experiencias vividas por lo actores para concentrarse en los elementos ‘puros’ del mundo social. Si bien este segundo rompimiento tiene un gran peso en la obra de Bourdieu, en este documento solamente nos enfocaremos en el primero de ellos.

Bourdieu (2013), en su obra *Outline of a Theory of a Practice*, busca hacer patente que los modelos antropológicos (en clara referencia al estructuralismo de Levi-Strauss) no pueden dar cuenta a cabalidad de la realidad social, lo cual demuestra mediante el uso del tiempo en el intercambio de regalos. En este punto vale la pena detenernos, ya que nos servirá para contrastar la posición estructuralista con la de Bourdieu. Al respecto señala:

El detenerse en la verdad ‘objetiva’ del regalo –el modelo– es dejar de lado la pregunta sobre la relación entre la llamada verdad objetiva –la del observador– y la verdad que difícilmente podría llamarse subjetiva. Ya esta constituye la definición oficial de la experiencia subjetiva del intercambio; lo que sería ignorar el hecho de que lo que para los agentes es una práctica irreversible al observador le parece una secuencia de hechos reversible (Bourdieu, 2013, p. 5).

En esta cita el sociólogo francés se refiere puntualmente al fenómeno de la secuencia en que se realiza el intercambio de regalos y busca demostrar que al concebirse sólo como un intercambio de flujos –óptica estructuralista– se concibe como un cruce de flujos, perdiéndose el carácter secuencial de la interacción, pues

solamente se entiende como una serie de ‘entradas’ y de ‘salidas’ para los participantes. Por lo tanto, sólo estaríamos observando que las ‘cosas’ van y vienen. Sin embargo, dentro del mundo social la secuencia también tiene un significado. Este ‘ritmo’ no sólo es parte del mundo social, sino que en él podemos encontrar márgenes de actuación para los participantes. En el caso del intercambio de regalos analizado por Bourdieu, se debe simular que no se va a concretar el intercambio. Recibir el regalo y esperar un tiempo –no definido– es una estrategia, por lo que, para poder entender este tipo de interacciones, es necesario ir más allá de la posición objetivista donde sólo se ven los flujos, ignorándose elementos subjetivos. Así mismo, su planteamiento no deriva en una posición psicologista. Para Bourdieu no es necesario referir la explicación a elementos que no se encuentran dentro de lo social y sus prácticas. Posición contraria a la estructuralista donde existe un significado oculto que determina las prácticas sociales. Así, para la visión estructuralista, las reglas consisten precisamente en la manifestación de este significado, mientras que para Bourdieu las reglas no determinan lo social, sino que son un elemento emergente que se determina dentro de lo social. En este punto ahondaremos más adelante. Entonces, la secuencia o el tiempo entre la devolución del regalo también tiene un peso dentro de lo social y por esto el análisis objetivista no logra comprender la realidad.

Continuando con el análisis del uso del tiempo en el intercambio de regalos, Bourdieu (2013) establece que su uso dentro los intercambios simbólicos nos permite observar la capacidad de los actores, rompiendo con una visión monolítica de la realidad social: “Esto nos lleva lejos del modelo objetivista de la realización mecánica de acciones predefinidas que está comúnmente asociado con la noción de ritual” (p. 8).

Al respecto Susen y Turner (2011) señalan que:

Bourdieu acusa al estructuralismo de haber fallado completamente en considerar cómo la acción realizada por los actores sociales está relacionada con intereses concretos. Ya que asume una postura donde la acción está dada por reglas y patrones culturales. Las personas, conforme a Bourdieu, pueden

manipular estas reglas y patrones; ya que no simples objetos del sistema de clasificación social (p. 6).

Así, el sociólogo francés, al continuar su disputa con el estructuralismo logra realizar otra gran aportación a la teoría sociológica del siglo XX al posibilitar la inclusión del cambio dentro de la teoría social sin recurrir a elementos externos. De otra forma, las sociedades se verían simplemente encadenadas a comportamientos mecánicos y repetitivos de forma perpetua. También debemos destacar que logró explicar este proceso de transformación sin la necesidad de recurrir a factores externos o elementos fuera de lo social, por lo que una sociedad tendría siempre una posibilidad de transformación y de alterar sus procesos de reproducción social.

Al respecto, encontramos este planteamiento cuando Bourdieu (2013) especifica la diferencia entre 'regla' y 'sentido'. Ahora, buscaremos clarificar las diferencias en la concepción de 'la regla' entre Levi-Strauss y Bourdieu. Para el primero, las reglas dan la impresión de ser un objeto autorregulado y pre-programado que redefine su rumbo conforme a las respuestas recibidas. Por el contrario, en el estructuralismo genético no se concibe a las reglas como algo preexistente; sino como una regularidad. Por lo mismo, no funcionan de una forma mecánica o bajo una lógica jurídica, ya que siempre existe la posibilidad de que no se cumplan. Así, lo que para el estructuralismo antropológico es una regla mecánica, para Bourdieu es una categoría que surge de las prácticas de los actores, una regularidad empírica. Para Bourdieu (2013) el planteamiento estructuralista invierte estos conceptos al asumir las reglas como algo fijo, mientras que él en lugar de 'regla' utiliza la categoría de 'sentido del juego', donde -a diferencia de la regla- no está determinado de una manera formal, sino que consiste en aquello que el actor sabe que tiene que hacer en una situación determinada. No es una actuación reflexiva, sino una actuación reflejo de lo que ha internalizado el actor a lo largo de su vida. Por lo mismo, las actuaciones están dirigidas más por el sentir que esto es lo 'correcto', que por un proceso de reflexión. Con esto hemos podido dar una

breve revisión a la forma en que Bourdieu buscó superar el planteamiento central del estructuralismo.

La disputa con el estructuralismo no fue la única dentro de la trayectoria de Bourdieu. También tuvo importantes diferencias con el subjetivismo y tuvo una postura contraria a la planteada por Sartre al considerar que el filósofo francés no logró ‘colocar la sociedad en el individuo’ (Sparrow, 2013). Conforme a Swartz (2002):

“Bourdieu argumenta en contra del subjetivismo de la filosofía existencialista de Sartre. Ya que Bourdieu rechaza igualmente toda visión de la acción humana que la considere como producto de algo interno. Sin importar si esta posición es subjetivista o voluntarista. Ya que estas caracterizan a las decisiones individuales como el producto de la subjetividad e independiente de cualquier influencia social”. (p. 625).

Esto implicaba una diferencia abismal con la posición de Bourdieu, porque consideraba que el individuo está constituido de una forma fundamental por lo social, por lo que no existe una diferencia entre lo interior y lo exterior. Al contrario de la posición de Sartre, para Bourdieu lo exterior (lo social) conforma el interior (al individuo).

Sin embargo, esta no fue la única disputa del sociólogo francés con una posición subjetivista. Al respecto, Baranger (2004), menciona que también se confrontó con los partidarios de la Teoría de la Elección Racional (TER). Al respecto, Bourdieu y Wacquant (2008) comentaron lo siguiente:

La TAR [Teoría de la Elección Racional] no reconoce nada salvo ‘respuestas racionales’ a oportunidades potenciales o reales de un agente que es tan indeterminado como intercambiable. Su ‘antropología imaginaria’ busca fundar la acción, sea ‘económica’ o no, en la elección intencional de un actor económica y socialmente incondicionado. Esta concepción estrecha, economicista, de la ‘racionalidad’ de las prácticas ignora la historia individual y colectiva de los agentes a través de la cual las estructuras de preferencia que los habitan son constituidas

en una compleja dialéctica temporal con las estructuras objetivas que los produjeron y que ellos tienden a reproducir (p. 183).

Por lo que podemos identificar que para Bourdieu, esta teoría representaba una visión donde se realizan postulados universalistas y por lo tanto no existen ‘actores reales’, pues todos los planteamientos sobre sus actuaciones no están determinados por condiciones históricas individuales o colectivas, sino que se suple la voluntad de los actores por la del experto. Así mismo, tampoco tienen un fundamento empírico. En el caso de la Teoría de la Elección Racional no tendríamos una realidad poblada por actores, sino por reflejos del intelectual. Por lo tanto, no reflejan la realidad social, situación que Bourdieu busca superar proponiendo nuevas categorías.

Categorías básicas

Campo

Ahora comenzaremos nuestra revisión de categorías básicas de la teoría social de Bourdieu comenzando con el concepto de campo. Si buscamos esquematizar los conceptos de su obra, podríamos concebir al campo como ‘la cancha’ sobre la cual sucede lo social. Es el territorio –aunque no es físico– donde transcurren los diferentes fenómenos y eventos del mundo social. Además no es sólo un territorio, sino que son un gran número de campos o espacios de juego. Cada uno de ellos con sus propios ‘sentido del juego’ y un esquema de posiciones específico. Cada uno de estos espacios de juego es un producto histórico que sólo tiene sentido en un lugar y en un tiempo. Y en cada uno de ellos existe una determinación de lo que está en juego o de lo que se trata el juego.

Vale la pena recalcar que la categoría de campo debe entenderse en términos de relaciones y no sustancialistas. Respecto al punto de vista relacional que plantea Bourdieu considero que podemos utilizar el planteamiento de Emirbayer (2009), quien considera como el dilema fundamental para la sociología la concepción del mundo social, ya sea como sustancias –especialista– o como procesos –

relacional o procesual-, buscando contraponer un mundo estático de cosas versus un mundo de relaciones dinámicas en constante desarrollo. Esta perspectiva relacional considera inadecuado pensar el mundo social en términos de individuos ya que se pierde la posibilidad de entender los fenómenos emergentes. Se considera a la dinámica social como el producto de interacciones entre sustancias y no a estos 'entes' como productos de las mismas interacciones. Entender la realidad de otra forma no nos permite comprender la emergencia de 'la regla', 'el sentido del juego' o 'las prácticas' en los términos de Bourdieu.

A continuación, presentamos una definición de 'campo' realizada por Bourdieu que tiene un carácter relacional o procesual:

Un ámbito social estructurado, un campo de fuerzas – hay dominantes y dominados, hay relaciones constantes, permanentes de desigualdad que se ejercen en su interior– y es también un espacio de luchas para transformar o conservar este campo de fuerzas. Cada uno en el interior de este universo compromete en su competencia con los otros la fuerza (relativa) que detenta y define su posición en el campo y, en consecuencia, sus estrategias (Bourdieu, 2005, p. 15).

Si revisamos esta definición, el primer elemento que se destaca es la lucha entre cambio y permanencia, así como la dualidad entre estructura y estrategia. Bajo el concepto de campo de poder de Bourdieu encontramos una propuesta que no nos permite olvidar la dualidad entre cambio/permanencia y entre agencia/estructura.

Es muy importante entender que en esta definición de Bourdieu no se eliminó ninguna de estas dualidades, sino que buscó integrarlas como parte de una misma realidad.

Ahora, revisemos la definición con cuidado:

- i. Cuando Bourdieu habla de un ámbito social estructurado lo que está señalando es la existencia de una inercia social. Una inercia que no debemos entender en un sentido mecanicista, sino como 'una tendencia hacia...'

Un movimiento, una trayectoria sugerida dentro del espacio social. Este punto es lo que concebimos como estructuras estructuradas, las cuales se encuentran cómodamente a la mano para funcionar como estructuras estructurantes. Sin embargo, dentro de la teoría de Bourdieu los agentes no están determinados a seguir estas trayectorias.

- ii. Dentro de esta definición, también, habla de un campo de fuerzas. Esto constituye un reconocimiento de las relaciones sociales existentes y por lo tanto da cabida al poder y a las relaciones de dominación dentro de la sociedad. Así, el espacio social bourdiano no es un espacio neutro, sino cargado de luchas: en él hay dominantes y dominados. Para Bourdieu la sociedad es un lugar marcado por las diferencias; no sólo materiales, sino también simbólicas, donde existe una lucha fundamental entre los que quieren mantener su posición y los que buscan cambiarla. Esto da pie para considerar como parte de la posición dentro del campo a la historia del agente. Porque las posiciones no se determinan hoy, sino que parten de luchas previas. Este concepto lo desarrolla Bourdieu cuando habla de los capitales heredados.
- iii. Asimismo, el concepto de estrategias nos permite incorporar al agente dentro del mundo social. Ya antes cuando hablamos de la estructuras estructurantes habíamos hecho mención de que estas no eran deterministas. Sin embargo, es en el concepto de estrategias donde Bourdieu permite al agente cambiar, inventar nuevas trayectorias, dando cabida a la contingencia dentro del mundo social.

Habitus

Si en la categoría de campo de poder encontramos los elementos que podríamos considerar desde el punto de vista de un actor como externos u objetivos –estructuras sociales–, la noción de habitus va a ser la que permite la articulación entre estructuras sociales y la subjetividad individual (Arcado y Corcuff, citado por Gutiérrez, 2002). Una definición que plantea Bourdieu (2011) es cuando lo interpreta como un conjunto de estructuras estructuradas que permiten la interpretación de las situaciones cotidianas y que cuando se acepta esta interpretación se convierten en estructuras estructurantes.

La importancia del habitus como señala Klöger (2011), es también como mediador entre agencia y estructura. El concepto de habitus permite conectar ambos mediante una esfera reestructurada y esquematizada que provee al individuo de modos para entender que conforma las formas cognitivas específicas que puede realizar. Por lo que el concepto de habitus nos permite comprender la forma en que los diferentes actores van a ‘vivir’ la realidad y, por lo tanto, la forma en que se van a desempeñar en ella. De esta forma es como los actores siguen esquemas trazados dentro de lo social de una forma que da la impresión de ser algo natural.

El mismo Bourdieu (2013) define habitus de la siguiente forma:

El habitus puede considerarse como un sistema subjetivo más no individual de estructuras internalizadas, esquemas de percepción, concepción y acción común a todos los miembros de un mismo grupo o clase y constituyéndose como una precondition para toda objetivación y percepción (p. 86).

Sin embargo, debemos tener muy claro que el habitus en términos de la experiencia individual es sentirse libre. Pero su énfasis está en que las decisiones que realiza el individuo se encuentran sujetas a comportamientos sociales internalizados. En palabras de Bourdieu (1996) consiste en “...disposiciones adquiridas, socialmente constituidas”, que van a observarse como regularidades empíricas. Al respecto, Bourdieu gustaba de

citar a Marx (citado por Bourdieu, 1996) con la frase: “no hay que confundir las cosas de la lógica con la lógica de las cosas”. Ya que la existencia de una regularidad empírica no implica que esta sea una regla cuya obediencia sea mandatoria. Como revisamos al inicio del presente documento, lo social no consiste en un conjunto de disposiciones mecánicas. Tan sólo esta afirmación de Bourdieu es suficiente para repensar a las ciencias que operan bajo ‘la lógica de las cosas’. Cabe mencionar que profundizar en esta reflexión está más allá del alcance del presente trabajo.

Una frase con la que usualmente se busca plasmar la categoría de habitus es al definirlo como lo ‘social hecho cuerpo’. Lo que nos permite retomar lo planteado por Hochschild (1979) sobre las emociones, al señalar que: “las emociones están cargadas de significados, de sentidos anclados en contextos sociohistóricos específicos”. Con este señalamiento busca romper con la idea de que la forma en que expresamos y entendemos nuestras emociones parte de impulsos internos que no se encuentran mediados por lo social. Al contrario, como señalan Fernández Enguita y Apple (1986) existen conductas socialmente adecuadas conforme al género. Cuando un niño expresa su frustración llorando se le recrimina: ‘los niños no lloran’ o cuando una niña golpea a otra compañera para recuperar un juguete se le reprende: ‘las niñas no pegan’. En ambos casos encontramos reglas sociales que regulan las emociones y la forma de expresarlas. En ambos casos los individuos sufren un estímulo externo o interno, el cual no se encuentra normado; pero sí se regula su expresión e incluso en algunos casos no se permite el ‘sentir’ cierto tipo de emociones. Posteriormente podemos observar como estos ‘impulsos’ se naturalizan mediante frases como: ‘los niños son más agresivos que las niñas’ o ‘las niñas son más sensibles que los niños’. En este aspecto podemos citar al mismo Bourdieu (1996) cuando dice: “Así, paradójicamente, la sociología libera al liberar de la ilusión de la libertad”, ya que todos nuestros comportamientos que nos parecen tan libres se encuentran dentro de una trama social que los norma. Bajo el ‘sentido práctico’ (Bourdieu citado por Gutiérrez, 2002) nos dice la forma en que el habitus está incorporado:

El sentido práctico (el sentido del juego social) tiene una lógica propia que es necesario explicar y comprender las prácticas. La lógica de la práctica es una lógica paradójica: lógica en sí, sin reflexión consciente ni control lógico. Es irreversible y está ligada al tiempo del juego y a sus urgencias, a su ritmo; está asociada a funciones prácticas y no tiene intereses formales (p. 71).

Estrategias

Sin embargo, necesitamos un elemento adicional dentro de la propuesta de Bourdieu que es el de 'estrategias', al cual considero que no hemos logrado incorporar dentro del habitus sociológico; ya que solamente de la obra del sociólogo francés hemos enfatizado en los elementos de continuidad en perjuicio de aquellos donde busca capturar la transformación social. Por el contrario, como señala Wacquant (2014) al definir la categoría, dentro de habitus se busca incorporar la posibilidad de transformación de las prácticas:

Acarrea toda la sedimentada y (contemporánea) historia social, individual y colectiva del agente, permitiéndonos así construir el cuerpo como 'realización práctica permanente' y una matriz envolvente de capacidad, que la noción de hábito no logra. Con un sistema dinámico que articula múltiples disposiciones, es un principio de invención a través de la transferencia de los esquemas y la búsqueda sesgada de coherencia práctica en bruto, cosa que el hábito no es. Y puede generar diferentes, inclusive opuestas, prácticas, dependiendo de las solicitudes y posibilidades que el espacio social encuentra, que el hábito no puede (p. 42).

El mismo Bourdieu (1996) define a la categoría de estrategia como:

La noción de estrategia es el instrumento de una ruptura con el punto de vista objetivista y con la acción sin agente que supone el estructuralismo (al recurrir por ejemplo a la noción de inconsciente). Pero se puede rehusar ver en la estrategia el producto de un programa inconsciente sin hacer de él el producto

de un cálculo consciente y racional. Ella es el producto del sentido práctico como sentido del juego, como sentido social particular, históricamente definido, que se adquiere desde la infancia al participar en las actividades sociales (p. 71).

Justamente bajo la noción de estrategia es como se busca volver a repoblar la teoría de la falta de actores, ya que la noción de estrategia no tiene en ningún momento un sentido mecánico. Sino que por el contrario, busca destacar las diferentes acciones que puede realizar el actor en un momento dado, si bien es cierto que estas no son libres o que se encuentran fuera de lo social. También presentan un margen que pueden utilizar los actores para buscar sus intereses. Un caso lo tenemos con el ‘buen jugador’ quien entenderá las reglas para buscar ‘enchuecarlas’ a su beneficio, lo que es considerado como ‘maestría’ o ‘pericia’. Lo que se destaca no es una ejecución mecánica perfecta, sino la apertura de una nueva posibilidad dentro del juego. Un interés que tampoco debemos entender bajo el simplismo de la teoría de la acción racional, sino precisamente como lo que se encuentra en juego dentro de un campo en particular. Considero que esta es una de las categorías más fértiles del análisis de Bourdieu ya que incorpora lo social dentro de su análisis pero no vuelve títeres a los actores.

El enfoque de la oportunidad política

Una vez que hemos revisado algunas categorías construidas por Bourdieu, podemos buscar la correspondencia entre sus conceptos y algunos elementos considerados como fundamentales dentro de la teoría de la movilización. En este aspecto lo ideal sería desarrollar una comparación con los enfoques que se consideran como parte de la ‘síntesis emergente’ –oportunidad política, estructuras de movilización y procesos de enmarcamiento– (McAdam, McCarthy, & Zald, 1996). Sin embargo, por razones de espacio solamente me enfocaré en el primero de estos elementos, por lo que haré una breve revisión del mismo para luego discutirlo bajo la mirada del estructuralismo genético.

La perspectiva de las oportunidades y restricciones políticas – también conocida sólo como teoría de la oportunidad política– fue desarrollada principalmente por tres autores: Tilly (1978), McAdam (1982) y Tarrow, Bavia & Resines (1997). Sin embargo, se considera como su principal exponente a Tilly (1978). Así que en este apartado nos enfocaremos en el análisis de la teoría propuesta por este autor. En el modelo desarrollado por Tilly (1978) se plantea la existencia de un campo político donde existe un gobierno que controla los recursos sociales y la sociedad se encuentra dividida en dos tipos de actores: miembros y retadores. El autor considera como miembros a los actores que tienen acceso a los recursos gubernamentales a través de su participación en el gobierno, mientras que los retadores no tienen acceso a los recursos. En este modelo los retadores no aceptan esta falta de acceso con resignación, sino que buscan tener acceso a estos recursos, por lo que la dinámica central del modelo es la lucha entre los miembros y los retadores por el acceso a los recursos sociales.

Una vez que Tilly (1978) establece la dinámica del campo social define diferentes escenarios conforme a dos elementos. El primero es el tipo de acción que realizan los miembros para excluir a los retadores del acceso a los recursos sociales; mientras que el segundo elemento consiste en las acciones de los actores para obtener participación de los recursos. Así, el autor busca construir un esquema donde se modele el resultado de la lucha entre los miembros y los retadores conforme a sus respectivas estrategias. Debo destacar que este planteamiento define al poder no como una sustancia, sino como una relación. Este planteamiento de Tilly (1978) rompe con la visión tradicional del análisis de la acción colectiva donde el énfasis se da sobre los elementos que conforman la movilización, sin considerar el entorno donde se encuentra.

Ahora, revisemos las dos categorías que conforman el modelo. Por una parte, encontramos la capacidad de los miembros para utilizar los recursos gubernamentales para reprimir a los retadores. Ya que como Tilly (1978) señala, el estado posee herramientas específicas, tanto informales como formales, para

la represión o el control de la acción colectiva. Mientras que las herramientas formales son los cuerpos antimotines, el ejército, espías, aparatos de inteligencia o la capacidad para aprobar leyes que prohíban la movilización, etc. Las discrecionales van a estar dentro del orden jurídico vigente. Ya que aquellos actores que tienen capacidad de decisión dentro de este ámbito, como son los jueces, van a ser miembros de la clase con acceso a los recursos gubernamentales y, mediante sus decisiones, pueden mantener excluidos a los retadores.⁸⁸

Afinidades

Bourdieu (1999) plantea la posibilidad de comprender a la sociedad como una serie de campos de fuerza⁸⁹, donde cada campo es un espacio en el que se realiza un combate en dos sentidos. El primero de ellos es por pertenecer al campo. Esta primera lucha, tiene como objetivo el ser reconocido como un integrante legítimo de este 'microcosmos' Bourdieu & Wacquant (1995). Una vez que un actor logró pertenecer al campo, va a ocupar una posición en él. Mientras que el segundo combate se da cuando el actor participa en la permanente lucha por establecer qué es lo que legitima a un actor como miembro del campo, lo cual tiene palpables semejanzas con el planteamiento realizado por Tilly (1978).

En este punto, me parece conveniente retomar el concepto de campo de poder desarrollado por Bourdieu (1996; 2000a; 2000b; 2002a), ya que el modelo de oportunidad política desarrollado por Tilly (1978) y Thomas (2012) no establece la dimensión procesual del conflicto, al no establecer su dimensión histórica.

⁸⁸ Este planteamiento de Tilly (1978) es similar al realizado por Stein, & Mengelberg, (1964).

⁸⁹ Dentro de la teoría social de Bourdieu (1996) existen –principalmente– tres diferentes tipos de capital: económico, social y cultural. La integración de estos tres capitales constituye el capital simbólico. Sin embargo no debemos entender esta conjunción de capitales como un fenómeno lineal donde a mayor cantidad de un tipo de capital, un mayor capital simbólico de forma universal; ya que a cada campo de fuerza corresponde un tipo particular de combinación de los diferentes capitales –capital simbólico–. Por ejemplo, Bourdieu (2002a) señala como el desprecio al dinero como en los campos intelectuales, científicos y artísticos se construyeron con base al desprecio al dinero.

Por lo que una mirada bourdiana a la teoría de la oportunidad política nos permitiría ahondar en su mirada procesual.

Comenzaré recuperando el concepto de campo social bourdiano como lo define Gutiérrez (2002):

Un campo consiste en un conjunto de relaciones objetivas entre posiciones históricamente definidas [...] no es una estructura muerta, es un espacio de juego que existe en cuanto tal, en la medida en que hay jugadores dispuestos a jugar el juego, que creen en las inversiones y recompensas, que están dotados de un conjunto de disposiciones que implican a la vez la propensión y la capacidad de entrar en el juego y de luchar por las apuestas y compromisos que allí se juegan. (p. 23)

Así, Bourdieu (1999) –como habíamos revisado– plantea la posibilidad de comprender a la sociedad como una serie de campos de fuerza, donde cada campo es un espacio donde se realiza un combate en dos sentidos. El primero de ellos es por pertenecer al campo. Esta primera lucha, tiene como objetivo el ser reconocido como un integrante legítimo de este ‘microcosmos’ (Bourdieu, et al., 1995). Una vez que un actor logró pertenecer al campo, va a ocupar una posición en él. Mientras que el segundo combate se da cuando el actor participa en la permanente lucha por establecer que es lo que es lo que legitima a un actor como miembro del campo.

En la dinámica que plantea Bourdieu (1996; 2000; 2000b; 2002a) sobre génesis del campo de poder, vamos a encontrar similitudes con las teorías desarrolladas por Tilly (1978). Sin embargo, en los planteamientos de Bourdieu (1996; 2000; 2000b; 2002a), encontramos una propuesta más clara sobre el origen del campo. Por lo que al aplicar estos conceptos al modelo de oportunidad política podríamos decir lo siguiente: para la conformación del campo de poder donde se controlan los recursos gubernamentales, debe existir un primer momento donde se determinan las posiciones entre miembros y retadores, por lo que la ubicación de los actores en un campo no se debe considerar como un hecho natural sino como un producto social.

Posteriormente, los actores –miembros del campo– determinaron cuáles son las características que definen la pertenencia. Y es en un tercer momento, cuando los retadores buscan redefinir los elementos de pertenencia y demostrar su pertenencia al mismo. Aquí, debemos establecer que esta dinámica no parece agotarse, sino que es un proceso social que busca perpetuarse.

También Bourdieu (1999), señala la necesidad de entender las posiciones dentro del campo, necesariamente determinadas por la historia de los diferentes jugadores: su trayectoria. Con este concepto, Bourdieu (1999) vuelve a resaltar que las diferentes posiciones en el campo social no son hechos naturales sino que pertenecen al campo de lo social. Las diferentes posiciones son construcciones sociales –realizadas por el individuo o heredadas–, aunque se perciban como condiciones objetivas⁹⁰.

Estos elementos planteados por Bourdieu (1996; 2000a; 2000b; 2002b) a lo largo de su obra nos permiten repensar el modelo de oportunidad política planteado por Tilly (1978) donde solamente existe una diferenciación entre el adentro y el afuera del campo político. Bajo la perspectiva de Bourdieu (1996; 2000a; 2000b; 2002b) no encontraríamos esta definición de una forma tan estricta, sino como una barrera social que construye la diferencia pero al mismo tiempo tiene que ser construida a lo largo del tiempo, lo que enriquece el modelo y nos ayuda en su ‘desnaturalización’.

Estrategias de los dominados

Por lo que ahora tendríamos que buscar definir la forma en que participan los grupos movilizados dentro del concepto de campo. Primero, esperamos que los grupos movilizados se deben encontrar dentro de los grupos dominados o que carecen del capital suficiente dentro del campo; aunque esta no es una condición necesaria ya que existen actores que no pertenecen a la población agraviada y participan buscando reivindicaciones para los grupos afectados. Sin embargo, sí podemos considerarlos

⁹⁰ Para Bourdieu (2001) ciertas clases de capital pueden transmitirse; por lo que las trayectorias tienen, indudablemente, un componente histórico.

a ambos como grupos dominados porque deben desarrollar un tipo particular de estrategias para poder buscar sus intereses –‘estrategias de los dominados’–. Segundo, debemos definir en qué consisten estas estrategias. Busco identificarlas en dos tipos: el primer tipo es la de aquellos nuevos jugadores que buscan pertenecer al campo. Estas son estrategias que buscan redefinir la legitimidad de los actores que disputan recursos, pero no cuestionan aquello de lo que se trata el juego. El segundo tipo buscar establecer nuevos campos donde se establezcan nuevos elementos de legitimidad y un nuevo sentido del juego.

Ambos tipos de estrategias van más allá de la habilidad del ‘jugador experto’. Ninguna de ellas se conforma con sólo elevar su capital o ‘enchuecar’ las reglas, sino que buscan construir nuevas reglas o cambiar aquello que se encuentra en disputa. Entonces, los grupos movilizados deben desarrollar un trabajo donde logren transformar aquello que se considera como valioso dentro de lo social. En este aspecto Bourdieu no profundizó, sin embargo, a la luz del resto de su teoría lo que entenderíamos en disputa son las definiciones de lo social. Es decir la transformación no parte del cambio del individuo, sino que esta se realiza a partir de nuevas definiciones sociales. Así mismo, se tendría que establecer un habitus de los dominados que permita establecer trayectorias para estos actores. De forma contraria los habitus dominantes, tendrían que ser constantemente reafirmados para que mantengan su vigencia. La experiencia ya no sería de libertad, sino de una lucha constante, por lo que la ‘injusticia’ no existe en términos sustanciales y tiene que ser construida por los grupos movilizados.

Sin embargo, esto no responde la forma en que se realiza esta transformación que permite la construcción de una ‘injusticia’. Para ser congruentes con la teoría del sociólogo francés debemos explicar estas rupturas con base en lo social. En este punto, debemos el planteamiento de Bourdieu (2013) sobre la importancia del tiempo dentro de lo social. Aunque en este caso, no es directamente de Bourdieu; sino mediante la propuesta de Reguillo Cruz (1996):

El espacio intermedio se sitúa en un espacio de tránsito que configura sus propias coordenadas espacio-temporales y centra

su atención en las colectividades, entendidas como sistemas de interacción, y en los procesos de revisión y replanteamiento de los saberes que conforman el mundo de la vida y por ello, de una eventual transformación de las estructuras (p. 52).

Si bien el planteamiento de Reguillo Cruz (1996) tiene un tono determinista respecto a la transformación del mundo social; por lo tanto considero que debemos matizar su posicionamiento que parece indicar que no hay cabida para la continuidad. Al mismo tiempo, Reguillo Cruz (1996) es muy acertado al destacar la importancia del tiempo en la vida social. Considero que en este sentido recupera la posición de Bourdieu sobre los ‘vacíos’ o las ‘pausas’ dentro de lo social. En este caso, es también un tiempo de indeterminación como en el caso del intercambio de regalos; pero de forma contraria al caso que estudió Bourdieu en Argelia, no restablece la normalidad, generándose espacios temporales que permiten la transformación social, una transformación que puede tener diferentes niveles de profundidad. Por lo mismo, planteo que la categoría de espacio intermedio puede también participar dentro del análisis de la movilización bajo una mirada bourdiana. También, al facilitar la incorporación de transformaciones profundas, permite conceptualizar el cambio social y enriquece al estructuralismo genético.

Conclusiones

A modo de conclusión, presento los siguientes resultados. Primero, se buscó realizar una revisión de algunos elementos fundamentales para el desarrollo del estructuralismo genético. Dicha revisión buscó enfatizar como uno de sus principales intereses, no sólo señalar aquellos procesos que permiten la continuidad de lo social, sino que también dentro de la obra de Bourdieu se busca dar espacio a los actores. Esto constituyó un elemento central en la disputa con el estructuralismo.

Sin embargo, esta llamada a escena de los actores por parte del estructuralismo genético se diferencia de los planteamientos subjetivistas, pues en este último enfoque las prácticas están determinadas de forma individualista; mientras que para Bourdieu

estas se encuentran condicionadas por lo social. Una categoría fundamental para comprender este evento es el de habitus. Aquí el sociólogo francés busca recuperar la forma en que lo social se encarna en las acciones del individuo, reemplazando la libertad por el trasfondo social. Aunque en todo momento busca destacar que existe un margen de acción, por lo que los actores no realizan solamente actos mecánicos –aunque no por esto considero que existe una libertad absoluta para los actores–. Esta situación la encontramos en la forma en que Bourdieu concibe a la regla como una categoría emergente y no bajo una acepción jurídica, por lo que lo social va a normar sin legislar, lo que le asemeja a una ‘regla suave’ o difusa.

También se buscó enfatizar la relación entre el enfoque de la oportunidad política y el estructuralismo genético. En este punto considero muy fecunda la articulación entre los dos elementos teóricos, ya que mientras la teoría de la movilización puede integrarse dentro de una visión teórica que supera las teorías de alcance intermedio, el estructuralismo genético se vincula a nuevos campos teóricos que aumentan su poder explicativo de la realidad.

Asimismo, el pensar en los términos del estructuralismo genético la ‘oportunidad política’ nos permite establecer no sólo una dimensión procesual, sino una dimensión histórica para el campo, lo cual no sólo se establece para el campo, sino también para los actores bajo la categoría de ‘trayectoria’. Y, al mismo tiempo, nos da una propuesta sobre el origen del campo, lo que nos facilita identificar las ‘posiciones’ de los actores como un producto social y no como un hecho natural.

Por último, me gustaría recuperar la importancia del tiempo como parte de lo social. La categoría de espacio intermedio nos permite establecer el lugar donde se pueden dar las transformaciones profundas dentro de lo social. En este sentido, podríamos conceptualizar a esta categoría como una profundización de la teoría social planteada por Bourdieu que nos va a permitir dar espacio en su teoría al cambio social para seguir ampliando la capacidad explicativa del estructuralismo genético.

Referencias bibliográficas

- Baranger, D. (2004). Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (1995). Respuestas: Por una antropología reflexiva. México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1996). Cosas dichas. (M. Mizraji, Trad.) Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P. (1999). Intelectuales, política y poder. Buenos Aires: Eudeba.
- Bourdieu, P. (2000a). La distinción: criterios y bases sociales del gusto. (M. Ruiz de Elvira, Trad.) Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2000b). Sobre el campo político. Lyon: Presses Universitaires de Lyon.
- Bourdieu, P. (2001). Poder, derecho y clases sociales. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- Bourdieu, P. (2002a). Campo de Poder, Campo Intelectual. Buenos Aires: Quadrata.
- Bourdieu, P. (2002b). Pensamiento y acción. (O. Kulesz, Trad.) Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Bourdieu, P. (2005). Sobre La Televisión. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2011). El sentido social del gusto elementos para una sociología de la cultura. (A. Gutiérrez, Trad.) Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (2013). Outline of a theory of practice. New York: Cambridge University Press.

- Bourdieu, P., & Wacquant, L. J. (2008). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Emirbayer, M. (2009). Manifiesto en pro de una sociología relacional. *CS : Estudios sobre Historia y Cultura*(04), 285–329.
- Fernández Enguita, M., & Apple, M. (1986). *Marxismo y sociología de la educación*. Madrid: Akal.
- Gutiérrez, A. B. (2002). *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Ciempozuelos, Madrid: Tierradenadie Ediciones.
- Hochschild, A. R. (1979). Emotion Work, Feeling Rules, and Social Structure. *American Journal of Sociology*, 85(3), 551–575.
- Klöger, H.-H. (2011). Overcoming Semiotic Structuralism: Language and Habitus in Bourdieu. En S. Susen , & B. Turner, *The legacy of Pierre Bourdieu: critical essays*. London; Press New York: Anthem. Obtenido de <http://dx.doi.org/10.7135/UPO97808>
- McAdam, D. (1982). *Political process and the development of Black insurgency, 1930-1970*. Chicago: University of Chicago Press.
- McAdam, D., McCarthy , J., & Zald, M. (1996). *Comparative perspectives on social movements: political opportunities, mobilizing structures, and cultural framings*. Cambridge [England]; New York: Cambridge University Press.
- Reguillo Cruz, R. (1996). *La construcción simbólica de la ciudad: sociedad, desastre y comunicación*. Guadalajara, Jalisco, México: ITESO: Universidad Iberoamericana.
- Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica clásica*. (M. Casado Rodríguez, Trad.) Madrid: McGraw-Hill.
- Sparrow, T. (2013). *A history of habit from Aristotle to Bourdieu*. Lanham, MD: Lexington Books.
- Stein, L. v. (1964). *The history of the social movement in France, 1789-1850*. (K. Mengelberg, Trad.) Totowa, N.J.: Bedminster Press.

- Susen, S., & Turner, B. (2011). *The legacy of Pierre Bourdieu: critical essays*. London; New York: Anthem Press.
- Swartz, D. L. (2002). The Sociology of Habit: The Perspective of Pierre Bourdieu. *OTJR: Occupation, Participation and Health*, 22(1 suppl), 61-69. Retrieved from <http://doi.org/10.1177/15394492020220S108>
- Tarrow, S., Bavia, H., & Resines, A. (1997). *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- Thomas, M. (2012). *Violence and colonial order: police, workers and protest in the European colonial empires, 1918-1940*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tilly, C. (1978). *From mobilization to revolution*. Reading, Mass. Addison-Wesley Pub. Co.
- Wacquant, L. (2014). Poniendo al habitus en su lugar: réplica del simposio. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpo, Emociones y Sociedad*(15). Recuperado el 10 de September de 2016, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273231878004>
- Wilkis, A. (Noviembre-Diciembre de 2004). Apuntes sobre la noción de estrategia en Pierre Bourdieu. *Revista Argentina de Sociología*, 2(3). Recuperado el 10 de September de 2016, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26920307>